

***El recobro con respecto a disfrutar a Cristo como vida, a fin de que Dios obtenga la iglesia, Su edificio***

Lectura bíblica: Col. 3:4; 1 Co. 3:9; Mt. 16:18; Ap. 1:10-12; 4:5; 5:6; 2:7, 17; 3:20

Día 1

**I. En la Biblia, la vida y el edificio son dos palabras claves: la vida es Dios en Cristo como el contenido vivo, y el edificio es la expresión corporativa del Dios Triuno (Gn. 2:8-12, 22; Mt. 16:18; Ef. 3:8-11, 16-21):**

A. Cristo es nuestra vida (Col. 3:4), y la iglesia es el edificio de Dios (1 Co. 3:9).

Día 2

B. La edificación de la iglesia se lleva a cabo a medida que los creyentes crecen en la vida divina con miras a ser transformados en dicha vida (vs. 6-12; Col. 2:19):

1. Los miembros que crecen son los miembros que participan en la edificación (Ef. 4:15-16).

2. La edificación del Cuerpo de Cristo, la iglesia de Dios, consiste en ministrar a Cristo como el árbol de la vida a las personas, a fin de que ellas crezcan en Él (1 Co. 3:6):

a. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, la gente continuamente le hacía preguntas relacionadas con el bien y el mal, con lo correcto y lo incorrecto, y preguntas que requerían un sí o un no (Jn. 4:20; 8:5; 9:2; 11:21), pero Él siempre los dirigía a la vida (4:21; 8:7; 9:3; 11:25).

b. “Para aprender a servir a Dios y laborar para Él, todo creyente debe aprender a apartarse del árbol del conocimiento del bien y del mal ... Solamente aquellos que tienen contacto con el árbol de la vida comprobarán que su vida y obra permanecerá en la Nueva Jerusalén” (*Messages Given during the Resumption of Watchman Nee’s Ministry* [Mensajes dados

durante la reanudación del ministerio de Watchman Nee], tomo 1, págs. 86-87).

Día 3

y

Día 4

C. El significado intrínseco y la realidad celestial de la iglesia como Cuerpo de Cristo, se halla tipificado por el candelero de oro, el cual a su vez representa al Dios Triuno, quien es un árbol de oro, un árbol vivo que crece, echa ramas, reverdece y florece con la vida de resurrección (Éx. 25:31-40; Ap. 1:10-12; Nm. 17:8):

1. Si vencemos y regresamos a Cristo, nuestro primer amor, lo disfrutaremos como vida e irradiaremos la luz divina, a fin de guardar el testimonio de Jesús en nuestra localidad; de lo contrario, nos será quitado el candelero (Ap. 1:2; 2:4-7).

2. Las iglesias locales son el procedimiento que Dios utiliza para alcanzar la meta de Su economía eterna; debemos estar en las iglesias locales a fin de que seamos conducidos a la meta, esto es, introducidos en la realidad del Cuerpo de Cristo (como Sion está dentro de Jerusalén), y ser así verdaderos candeleros de oro (Ef. 1:22-23; 4:4; Sal. 102:16; 48:2; 50:2; 51:18; 125:1-2; 128:5):

a. Si hemos de estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos hallarnos absolutamente en la vida de resurrección de Cristo (1 P. 1:3; Ef. 2:6; cfr. Gn. 2:21-24).

b. Cuando no vivimos por nuestra vida natural sino por la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo (Fil. 3:10-11; 1 Co. 3:12).

D. En la Nueva Jerusalén, que es el edificio de Dios en su consumación, fluye el río de agua de vida para que lo bebamos y crece el árbol de la vida en el río de vida para que comamos de él; esto nos muestra que solamente mediante la vida y con ella podemos participar del edificio de Dios (Ap. 22:1-2).

Día 5

**II. La salvación orgánica siete veces intensificada, que Dios lleva a cabo en el ministerio celestial de Cristo, hace que la iglesia degradada vuelva a disfrutar a Cristo como vida, a fin de que se**

**edifique el Cuerpo de Cristo, lo cual dará consumación a la Nueva Jerusalén como el edificio final de Dios en vida, esto es, la ciudad de vida (1:4; 3:1; 4:5; 5:6; 22:1-2):**

- A. El Espíritu vivificante siete veces intensificado opera para salvar a los creyentes de la iglesia en Éfeso librándolos de una vida de iglesia formal —en la que se ha perdido el primer amor hacia el Señor; se ha perdido la capacidad de resplandecer como candelero y se ha perdido el disfrute de Cristo como vida—, a fin de que lleguen a ser vencedores y así reciban la recompensa de comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios, que es la Nueva Jerusalén durante la era del reino (2:1-7).
- B. El Espíritu vivificante siete veces intensificado opera para fortalecer a los creyentes de la iglesia en Esmirna, quienes están padeciendo, a fin de que venzan la persecución al sufrir el martirio y así reciban la recompensa de no probar la segunda muerte durante la era del reino (vs. 8-11).
- C. El Espíritu vivificante siete veces intensificado opera para santificar a los creyentes de la iglesia en Pérgamo, quebrantando la unión que tienen con el mundo y apartándolos de las enseñanzas de Balaam y de los nicolaítas, a fin de que sean vencedores y así reciban la recompensa de comer del maná escondido y de tener una piedrecita blanca en la cual será escrito un nombre nuevo en la era del reino (vs. 12-17).
- D. El Espíritu vivificante siete veces intensificado opera para rescatar a los creyentes de la iglesia en Tiatira librándolos de la idolatría, la fornicación, las enseñanzas demoníacas y de las profundidades de Satanás, a fin de que sean vencedores y así reciban la recompensa de ejercer autoridad sobre las naciones en la era del reino (vs. 18-29).
- E. El Espíritu vivificante siete veces intensificado opera para revivir a los creyentes de la iglesia en Sardis, quienes están muertos y cuyas obras están a

punto de morir, a fin de que sean vencedores y así reciban la recompensa de andar con el Señor en vestiduras blancas y que sus nombres nunca sean borrados del libro de la vida, sino que sean confesados por el Señor delante del Padre y delante de Sus ángeles en la era del reino (3:1-6).

- F. El Espíritu vivificante siete veces intensificado opera para animar a los creyentes de la iglesia en Filadelfia a que retengan lo que tienen para que ninguno tome su corona, a fin de que sean vencedores y así reciban la recompensa de ser hechos columnas en el templo de Dios, y sobre ellos sea escrito el nombre de Dios y el nombre de la Nueva Jerusalén y el nuevo nombre del Señor, que se cumplirá en la era del reino (vs. 7-13).
- G. El Espíritu vivificante siete veces intensificado opera para despertar a los creyentes de la iglesia en Laodicea sacándolos de su condición de tibieza y de carencia de Cristo, al exhortarles a que paguen el precio para obtener oro refinado, vestiduras blancas y colirio, y a que le abran su ser al Señor, quien llama a la puerta, todo esto con el fin de que sean vencedores y así reciban la recompensa de sentarse en el trono del Señor en la era del reino (vs. 14-22).

*Día 6*

**III. El recobro del Señor tiene como objetivo producir los vencedores que habrán de edificar el Cuerpo de Cristo, con miras a la consumación —en su etapa inicial— de la Nueva Jerusalén en la era del reino (Ap. 2:7), así como a la consumación final de la misma en el cielo nuevo y la tierra nueva (21:1-2):**

- A. Los vencedores, al tener oídos para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias, disfrutaron a Cristo como vida a fin de que Dios obtenga Su edificio (2:7).
- B. Los vencedores, al vivir en el espíritu, disfrutaron a Cristo como vida a fin de que Dios obtenga Su edificio (1:10).

*Alimento matutino*

**Col. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces**

**3:4 vosotros también seréis manifestados con El en gloria.**

**1 Co. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y**

**3:9 vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.**

**Gn. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol**

**2:9 delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto...**

**22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.**

Dios tiene que realizar dos categorías de obras —la obra de creación y la obra de edificación— a fin de cumplir Su propósito eterno. Las Escrituras comienzan con la obra creadora de Dios y concluyen con Su edificio. Dios llevó a cabo Su obra de creación con miras a obtener Su edificio, y dicho edificio es la máxima consumación que cumple Su propósito con respecto a la creación. Dios llevó a cabo la creación principalmente mediante Su poder divino. Pero al producir Su edificio, el principal elemento que Él utiliza es la vida divina. Nacimos como parte de la creación de Dios, pero al nacer de nuevo llegamos a ser parte del edificio de Dios, que es la iglesia, la cual en su consumación final será la Nueva Jerusalén. Este edificio procede de la vida divina y se edifica mediante la vida divina y con ella. Con respecto a este edificio de Dios, la regeneración en vida es el comienzo, el crecimiento en vida es la continuación, y la madurez en vida es la consumación de la vida. Finalmente, en la Nueva Jerusalén, que es el edificio de Dios en consumación, se provee para los que toman parte en este edificio, un río de agua de vida del cual ellos pueden beber, y el árbol de la vida que crece en el río de vida del cual ellos pueden comer. Esto significa que el edificio de Dios es producido, alimentado y sustentado por Dios y con Dios, quien, en Cristo, es vida para nosotros. Esto nos muestra que únicamente mediante la vida y con ella podemos tomar parte en el edificio de Dios. (*The Vision of God's Building* [La visión del edificio de Dios], pág. 5)

*Lectura para hoy*

Necesitamos tener una visión panorámica de toda la Biblia. Ya hemos hecho hincapié muchas veces que la Biblia abarca dos temas principales: Cristo y la iglesia. Sin embargo, si lo consideramos

desde otra perspectiva, la Biblia es un libro acerca de la vida y la edificación ... Si usted no se da cuenta de que Cristo es la vida y la iglesia es el edificio, estas palabras sólo serán términos doctrinales. ¿Qué es Cristo? Cristo es nuestra vida (Col. 3:4). ¿Qué es la iglesia? La iglesia es el edificio de Dios.

La Biblia es muy coherente. Si la leemos con discernimiento y con una visión celestial, descubriremos que desde el comienzo ésta nos habla acerca de la vida y la edificación. En Génesis 2 vemos estos temas. Inmediatamente después de la creación del hombre, se da inicio al tema de la vida. Después de que Jehová Dios creó al hombre, Él lo puso en el huerto frente al árbol de la vida (Gn. 2:7-9). Luego, después de que se menciona el árbol de la vida, vemos el río que fluye y los materiales preciosos: oro, bedelio, el cual es una perla, y ónice, que es una piedra preciosa. Conforme a lo que se revela más adelante en las Escrituras, especialmente en Apocalipsis 21, estos materiales preciosos sirven para la obra edificadora de Dios. En Génesis 2:22 se menciona específicamente la edificación: “Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, edificó una mujer, y la trajo al hombre” (heb.). Dios tomó una costilla del costado de Adán y con ella le edificó una esposa. De esta manera el hombre fue creado, pero la mujer fue edificada. En Génesis 2 vemos la vida, los materiales que son producto del fluir de esta vida, y la edificación de una esposa. Por ende, en Génesis 2 se hace referencia a la vida y la edificación.

El libro de Apocalipsis también habla acerca de la vida. Apocalipsis 2:7 dice: “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios”. Con toda seguridad esto se refiere al árbol de la vida que se presenta en Génesis 2. Apocalipsis 2:17 dice: “Al que venza, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca”. En este versículo se menciona una piedrecita, la cual, conforme a la Biblia, tiene el único propósito de edificar. En los últimos dos capítulos de Apocalipsis, los últimos dos capítulos de la Biblia, vemos un edificio: la Nueva Jerusalén. En la Nueva Jerusalén fluye el río de la vida, en cuyas aguas crece el árbol de la vida (Ap. 22:1-2). Por lo tanto, queda claro que la Biblia termina tal como comienza, con el tema de la vida y la edificación. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 1-2)

*Lectura adicional: Ibíd.*, mensaje 1; *The Vision of God's Building*, “Prefacio”, caps. 1-2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Gn. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol 2:9 delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.**

**1 Co. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado 3:6 Dios.**

**13-15 La obra de cada uno se hará manifiesta ... pues por el fuego es revelada ... cuál sea ... Si permanece la obra de alguno ... recibirá recompensa. Si la obra de alguno es consumida, él sufrirá pérdida, pero él mismo será salvo, aunque así como pasado por fuego.**

Nuestra carga consiste en mostrarles a los hermanos y hermanas que tener contacto con el árbol de la vida equivale a tener contacto con Dios, y que tener contacto con el árbol del conocimiento del bien y del mal equivale a tener contacto con el fuego y la muerte. Por tanto, para aprender a servir a Dios y laborar para Él, todo creyente debe aprender a mantenerse lejos del árbol del conocimiento del bien y del mal. ... Por ejemplo, cuando una pareja discute, pensamos que lo mejor sería exhortarles a reconciliarse. Pero si conocemos el principio que representa el árbol de la vida, no los exhortaremos a ser pacientes y humildes. Si entendemos claramente el principio del árbol de la vida, guiaremos a esta pareja a la vida. Solamente aquellos que tienen contacto con el árbol de la vida comprobarán que su vida y obra permanecerá en la Nueva Jerusalén. Los pecadores serán echados al lago de fuego, y los que son moralmente buenos también serán echados al lago de fuego. Con esto no quiero decir que no necesitemos tener amor ni humildad. Sin lugar a dudas, en el árbol de la vida encontramos amor y humildad. Pero el destino final del amor y la humildad que proceden del árbol del conocimiento del bien y del mal, será el lago de fuego. Solamente las virtudes que procedan del árbol de la vida perdurarán por la eternidad. (*Messages Given During the Resumption of Watchman Nee's Ministry* [Mensajes dados durante la reanudación del ministerio de Watchman Nee], págs. 86-87)

*Lectura para hoy*

En 1942 surgió un disturbio en la iglesia en Shanghái en contra del hermano Nee, y él llegó a ser el blanco de ciertos ataques. Debido a esto y a la persecución que siguió tras la invasión del ejército japonés, la iglesia dejó de reunirse allí ... Al mismo tiempo se detuvo el ministerio del hermano Nee. Por espacio de cuatro años él se vio impedido para

ministrar. Durante el verano de 1946, las iglesias en Nanking y en Shanghái comenzaron a reunirse otra vez, con un pequeño número de santos, y me invitaron a visitarlos. Algunos hermanos me hicieron la misma pregunta: “¿Puede usted acaso decir que el hermano Nee nunca se ha equivocado?”. Ellos sólo querían escuchar una respuesta de “sí” o “no”. Ese fue un momento oportuno para mí. Para entonces había empezado a ver un poco acerca del árbol de la vida y me había arrepentido de haber estado tan distraído con el árbol de la ciencia del bien y del mal, es decir, con asuntos relacionados con lo correcto y lo incorrecto, asuntos que dependían de un “sí” y un “no”. Por lo tanto, no me atreví a contestar con un “sí” o con un “no”. No me atreví a emplear nada que perteneciera al árbol del conocimiento.

Yo tenía una sola respuesta con respecto a su pregunta. Les pregunté: “Antes de que ustedes pensarán que el hermano Nee estaba equivocado, ¿cómo era la vida espiritual de ustedes?”. Todos los que me hacían preguntas contestaron que habían sido vivientes. Luego les pregunté: “¿Y cómo ha sido su vida espiritual desde que ustedes comenzaron a decir que el hermano Nee estaba equivocado?”. Algunos con lágrimas reconocieron que estaban experimentando un caos en su vida espiritual. Les dije: “Eso entonces es una clara evidencia de que el Señor Jesús no quiere que nos fijemos en si otros tienen la razón o no. Cada vez que ustedes empiezan a razonar sobre este asunto, experimentan muerte. Aun si ustedes hubieran tenido la razón, el hecho es que experimentaron muerte, y que al hablarles a otros de ese asunto, ellos también recibieron muerte. Es así como la muerte se ha propagado en la vida de iglesia...”.

Les recordé cuatro casos que se encuentran en el Evangelio de Juan. Les mostré que cuando el Señor estuvo en la tierra, continuamente le hacían preguntas, y la gente quería que las contestara con un “sí” o un “no”, una respuesta que les dijera si algo era “correcto” o “incorrecto”, “bueno” o “malo”. El Señor Jesús nunca contestó de esta manera. Más bien, siempre dirigió a la gente hacia la vida. No es asunto de lo correcto o de lo incorrecto; no es un asunto del bien o del mal; ni tampoco es asunto de responder con un “sí” o un “no”. Lo que debe importarnos es la vida. Debemos ser vivificados, y debemos dar vida a otros y a toda la iglesia. Debemos evitar hablar cualquier cosa que produzca muerte en nosotros, en los santos o en la iglesia. (*Nuestra urgente necesidad: espíritu y vida*, págs. 28-30)

*Lectura adicional: Ibíd., cap. 2; Messages Given During the Resumption of Watchman Nee's Ministry, cap. 16; El avance del recobro del Señor hoy, caps. 3-4; La edificación del Cuerpo de Cristo, cap. 4*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ap. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. 2:4-5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.**

**7 ...Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.**

Debemos vencer la tendencia a abandonar el primer amor, seguir comiendo de Cristo como el árbol de la vida y, como candelero, resplandecer con la luz divina (Ap. 2:5b). El amor está relacionado con la vida, y la vida, con la luz. El amor, la vida y la luz son una trinidad. Si usted permite que Cristo sea el primero en todo, tendrá amor. Si usted tiene este amor, tendrá vida y disfrutará al Señor. Y si usted tiene vida, ésta llegará a ser luz para usted. La luz del candelero, la iglesia, resplandece de manera corporativa (no de manera individualista) en la noche oscura de la era de la iglesia. (*Los vencedores*, pág. 37)

*Lectura para hoy*

Si disfrutamos a Cristo como nuestro amor, nuestra vida y nuestra luz, guardaremos el testimonio de Jesús y seremos el resplandor del candelero en nuestra localidad (Ap. 12:17b). Testificaremos de la persona de Cristo, de que Él es tanto Dios como hombre, y daremos también testimonio de Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección, Su ascensión, Su descenso y Su segunda venida. El resplandor de la luz es un testimonio. En cada aspecto de nuestra vida diaria, debemos irradiar a Cristo. Este resplandor es el brillo del candelero.

Debemos recordar estas cuatro palabras: amor, vida, luz y candelero. La primera de estas cuatro es el amor. Debemos dar al Señor Jesús la preeminencia en todo aspecto y en todas las cosas a fin de recobrar el primer amor. Luego, le disfrutaremos como el árbol de la vida, y ésta inmediatamente llegará a ser la luz de la vida (Jn. 8:12). Entonces, brillaremos en nuestra vida diaria y corporativamente como el candelero. De no ser así, el candelero será quitado de nosotros individualmente, y de la iglesia corporativamente. El Señor le aconsejó a la iglesia en Éfeso que se arrepintiera y que recobrara su primer amor, a fin de que lo disfrutara solamente a Él.

De otro modo, el candelero sería quitado de ellos. Necesitamos, por tanto, el amor, la vida, la luz y el candelero. Entonces seremos recompensados por el Señor con lo que somos y vivimos en Él.

En la Biblia vemos este principio: nuestra recompensa siempre consiste en lo que nosotros mismos somos. Lo que somos llegará a ser nuestra recompensa. Por ejemplo, si amamos a otros, nuestro amor por ellos será una recompensa para nosotros. Si honramos a nuestros padres, tal honra nos será una recompensa. Pero si no vivimos a Cristo ni nos conducimos en Él en la vida de iglesia, no recibiremos ninguna recompensa en la vida de iglesia. Al contrario, debido a que no vivimos a Cristo, les guardaremos rencor a los ancianos y a todos los santos. Pero si vivimos a Cristo y nos conducimos según Él, nuestro vivir, nuestra conducta, será nuestra recompensa. Entonces estaremos contentos en la vida de iglesia. Si hoy tomamos a Cristo como lo primero en todo, tendremos amor, le disfrutaremos como vida, resplandeceremos con Él como luz y llegaremos a ser el candelero brillante como el testimonio de Jesús. Finalmente, esto llegará a ser nuestra recompensa no sólo en esta era, sino también en la era venidera. Así, en el reino milenarío disfrutaremos a Cristo como nuestra recompensa en el paraíso de Dios.

Tener al Señor Jesús como el primer amor es darle la preeminencia, el primer lugar en todo, aun en todas las cosas pequeñas. Cuando los hermanos compren una corbata, deben darle a Cristo la preeminencia. Cuando las hermanas van de compras, deben darle a Cristo el primer lugar ... Si necesitamos algo, debemos ir a la tienda a comprar lo que necesitamos y nada más. Las hermanas necesitan vencer la tentación que presentan las tiendas.

En el caso de la iglesia en Éfeso, el Señor revela que si hemos de vencer todas las circunstancias y ser realmente vencedores, tenemos que darle al Señor la preeminencia en todo. Entonces seremos personas que disfrutaran al Señor como el árbol de la vida. Primero tenemos amor, y después tenemos la vida. Luego corporativamente seremos el candelero que resplandece con la luz divina. Así tendremos amor, vida y luz, y seremos el candelero. (*Ibíd.*, págs. 37-38, 43-44)

*Lectura adicional: Ibíd.*, caps. 2-3; *Elders' Training, Book 2: The Vision of the Lord's Recovery*, [Adiestramiento para los ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor] cap. 10; *Estudio-vida de Éxodo*, mensajes 92-94; *Estudio-vida de Apocalipsis*, mensaje 10

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ap. Que decía: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a 1:11-12 las siete iglesias ... Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro.**

**20 ...Los siete candeleros son las siete iglesias.**

**1 Co. Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, 3:12 piedras preciosas, madera, heno, hojarasca.**

Éxodo 25 nos muestra ... que el candelero representa a Cristo, quien es la corporificación de Dios. [Luego,] Zacarías 4 ... nos muestra que el candelero representa al Espíritu vivificante, quien es la realidad de Cristo. Dios está corporificado en Cristo, y Cristo es hecho real para nosotros como Espíritu. Así que tanto este Cristo, quien es la corporificación de Dios, como este Espíritu, quien es la realidad de Cristo, se hallan representados por el candelero. Finalmente, y como obra consumada, en la Biblia vemos producidas las iglesias, y cada una de ellas es un candelero.

Es necesario que contemplemos este cuadro. Si examinamos este cuadro, podremos comprender que toda iglesia local es una réplica del Espíritu, quien es la realidad de Cristo, quien es la corporificación de Dios. Dios está corporificado en Cristo, Cristo es hecho real para nosotros como Espíritu, y el Espíritu hace de las iglesias Su propia réplica. Por tanto, la iglesia es la réplica del Espíritu, quien es la realidad de Cristo, quien a la vez es la corporificación de Dios. (*La iglesia: la réplica del Espíritu*, págs. 24-25)

*Lectura para hoy*

Con respecto a nuestro cuerpo físico, no puede existir en él ningún elemento extraño. Si un elemento extraño se introduce en nuestro cuerpo, se produce en nosotros una enfermedad, debido a que nuestro cuerpo físico simplemente no acepta ninguna sustancia que sea ajena a su propia vida y naturaleza. Asimismo, el Cuerpo de Cristo, la iglesia, rechaza toda sustancia que le resulte extraña. Cualquier cosa que no provenga de la vida y naturaleza divinas, es ajena al Cuerpo de Cristo, y el Cuerpo no la acepta. Esto implica que nuestro hombre natural no es beneficioso para el Cuerpo de Cristo. Nuestra voluntad natural, nuestras emociones naturales, nuestra mente natural, y todo aquello que en nosotros pertenece al hombre natural no le trae ningún beneficio a la iglesia, y la iglesia como Cuerpo de Cristo lo rechaza. Nuestra mente natural, nuestra manera

natural de pensar; nuestro amor natural, nuestros atributos naturales, y nuestra habilidad natural son cosas que el Cuerpo de Cristo no puede aceptar. El Cuerpo de Cristo es una entidad viviente compuesta de la vida divina, la cual contiene la naturaleza divina.

Entre todo el mobiliario del tabernáculo, el más especial de todos era el candelero. Casi todos los muebles del tabernáculo eran de madera, excepto el lavacro, que era de bronce. El altar, la mesa del pan de la proposición, el altar del incienso y el arca, eran de madera de acacia y estaban cubiertos de bronce o de oro. el candelero no tenía madera entre sus componentes; era una pieza sólida de oro. En cuanto al lavacro, si bien no tenía madera entre sus componentes, tampoco tenía oro, pues estaba hecho de bronce. El candelero era una sola pieza de oro puro, y la iglesia es la réplica de tal candelero. Por tanto, la madera tiene que ser eliminada; tiene que ser consumida. Cuando Apocalipsis nos presenta la iglesia como el testimonio de Jesús, nos dice que todas las iglesias son candeleros de oro puro porque cada iglesia local es la reproducción de Cristo, y ahora Cristo es el Espíritu vivificante.

Si el Señor abre nuestros ojos y logramos percibir esta visión de la iglesia, tal visión será mejor que mil mensajes acerca de la iglesia. Si usted realmente ha recibido esta visión, ya no podrá depender de su mente y argumentar con los hermanos de su localidad. Así también, si las hermanas hacen algo basándose en sus emociones naturales, esta visión las aniquilará. Esta visión estará presente inclusive cuando nos sentemos a comer y, al resplandecer sobre nosotros, nos regulará. Es necesario que tal visión impere entre nosotros y que aniquile, extermine y anule todo lo perteneciente a nuestro hombre natural ... Si esta visión brilla a tal grado en nuestro interior, el Señor entonces podrá hablarnos diariamente y poner fin a nuestro hombre natural ... Todo lo natural tiene que desaparecer. De lo contrario, no estamos realmente en la iglesia. Aunque usted fue puesto en la iglesia hace más de diecinueve siglos y medio, puede ser que hoy día, en la práctica, no esté en la iglesia. ¿Dónde está usted? Tal vez esté en su vida natural. Debemos, por tanto, testificar que la iglesia es la réplica del Espíritu ... Como candelero, la iglesia es pura y sin mezcla. La iglesia es la corporificación de Cristo y la réplica del Espíritu. (*Ibíd.*, págs. 25-27)

*Lectura adicional: Ibíd.*, caps. 1, 3; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, caps. 1-5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

- Ap.** ...El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete  
**3:1** estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.
- 12** Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo.
- 5:6** Y vi ... un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

La tercera sección del ministerio celestial de Cristo, ministerio que ha sido intensificado siete veces, es llevado a cabo en la esfera mística de un modo orgánico y siete veces intensificado, por el Cristo que es el Espíritu vivificante siete veces intensificado. Dicha sección comienza a partir de la degradación de la iglesia hasta la época del cielo nuevo y la tierra nueva.

En [Apocalipsis 1:4-5] los siete Espíritus se mencionan en segundo lugar dentro de la Trinidad Divina. Luego el libro de Apocalipsis nos da un relato completo del mover del Espíritu séptuple durante el periodo del ministerio celestial de Cristo, en el cual hace muchas cosas. (*La esfera divina y mística*, págs. 75-76)

*Lectura para hoy*

El Espíritu siete veces intensificado obró para salvar a los creyentes efesios de una vida de iglesia formal, en la que se había perdido el primer amor hacia el Señor, el resplandor del candelero y el disfrute de Cristo como vida. Al ser salvos de estas cosas, los creyentes llegarían a ser vencedores y podrían recibir el galardón de comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios, el cual es la Nueva Jerusalén en la edad del reino (Ap. 2:1-7).

Cristo como Espíritu vivificante siete veces intensificado obró para fortalecer a los creyentes que sufrían en la iglesia en Esmirna a fin de que vencieran la persecución al morir como mártires y así recibieran el galardón de no sufrir la segunda muerte durante la edad del reino (2:8-11).

La iglesia en Pérgamo se había casado con el mundo, así que

Cristo como Espíritu vivificante siete veces intensificado obró para santificar a los creyentes de esa iglesia al quebrantar la unión que tenían con el mundo y al apartarlos de las enseñanzas de Balaam y de los nicolaítas. Esto tenía como fin que ellos fueran vencedores y pudieran recibir el galardón de comer el maná escondido y de recibir una piedrecita blanca sobre la cual estaría escrito un nuevo nombre en la edad del reino (2:12-17).

El Espíritu vivificante siete veces intensificado obra para rescatar a los creyentes que están en la iglesia en Tiatira librándolos de la adoración a los ídolos, la fornicación, las enseñanzas demoníacas y las profundidades de Satanás, a fin de que sean vencedores y puedan recibir el galardón de tener autoridad sobre las naciones en la edad del reino (2:18-29).

Cristo, en Su ministerio celestial siete veces intensificado, aviva a los creyentes que están en la iglesia en Sardis, quienes estaban muertos y cuyas obras estaban a punto de morir, a fin de que sean vencedores y puedan recibir el galardón de andar con el Señor en vestiduras blancas y sus nombres no sean borrados del libro de la vida sino que sean confesados por el Señor delante del Padre y delante de Sus ángeles en la edad del reino (3:1-6).

Aunque Filadelfia es la mejor iglesia, los creyentes de allí necesitan retener lo que tienen para que nadie tome su corona, a fin de que sean vencedores y así reciban el galardón de ser columnas en el templo de Dios y de tener escrito sobre ellos el nombre de Dios, el de la Nueva Jerusalén y el nuevo nombre del Señor, en la edad del reino (3:7-13). El nombre escrito sobre ellos indica que esto es lo que son ... Son la Nueva Jerusalén y son Dios porque tienen escrito sobre ellos el nombre de Dios. También son el Señor Jesús porque tienen Su nuevo nombre escrito sobre ellos. Por supuesto, cabe aclarar que son Dios y el Señor Jesús solamente en vida y en naturaleza, pero no en la Deidad.

Los creyentes que están en la iglesia en Laodicea necesitan ser despertados de su condición tibia y carente de Cristo. Por tanto, el Señor les exhorta a que paguen el precio para obtener oro refinado, vestiduras blancas y colirio, y a que abran al Señor, quien les está llamando a la puerta, a fin de que sean vencedores y reciban el galardón de sentarse en el trono del Señor en la edad del reino (3:14-22). (*Ibíd.*, págs. 76-78)

*Lectura adicional: Ibíd., cap. 5; El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: "El Espíritu mismo con nuestro espíritu", cap. 6*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ap. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las 2:7 iglesias...**

**1:10 Yo estaba en el espíritu en el día del Señor, y oí...**

**21:2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.**

**22:17 Y el Espíritu y la novia dicen: Ven.**

El Cristo pneumático e ilimitado que libera la vida y es siete veces intensificado (el Cordero con los siete ojos, que son los siete Espíritus, Ap. 5:6) nos habla para salvarnos de la degradación. Los siete Espíritus son los ojos de Cristo, quien es el Cordero. No podemos separar los ojos de la persona misma. Por tanto, el hecho de que el Espíritu séptuple sea los ojos de Cristo, indica que ellos son uno con Cristo. Así que, lo que el Cristo pneumático siete veces intensificado dice respectivamente a cada una de las siete iglesias al comienzo de cada epístola, llega a ser lo que el Espíritu vivificante, todo-inclusivo y siete veces intensificado dice universalmente a las siete iglesias al final de cada epístola (Ap. 2:1, 7, 8, 11, 12, 17, 18, 29; 3:1, 6, 7, 13, 14, 22). Al principio de cada epístola Cristo habla, y al final es el Espíritu quien habla. Esto muestra que Cristo es el Espíritu.

Los vencedores vencen la degradación de la iglesia al vivir en su espíritu (Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10). Por una parte, el hecho de que Cristo nos habla en calidad del Espíritu que habla es lo que nos hace vencer. Por otra, lo que nos hace vencer es el hecho de que vivamos en nuestro espíritu todo el tiempo. En Apocalipsis 1:10 Juan dijo que estaba en el espíritu en el día del Señor. Esto muestra que Juan el apóstol era un hombre que estaba en el espíritu, que siempre vivía en el espíritu. (*La esfera divina y mística*, págs. 75-76)

*Lectura para hoy*

El ministerio celestial siete veces intensificado de Cristo tiene como fin preparar la novia para que Cristo el Novio celebre Su boda triunfal en el milenio y así halle satisfacción conforme a Su beneplácito (Ap. 19:7-9).

El ministerio celestial siete veces intensificado de Cristo, también tiene como fin hacer de Su novia un ejército para que Él pueda derrotar y destruir a Sus peores enemigos entre la humanidad: el anticristo y el falso profeta (Ap. 19:11-21; 17:14). El anticristo venidero y su falso profeta serán dos enemigos de Cristo entre los hombres y lo atacarán implacablemente. Ellos, junto con su ejército, se enfrentarán cara a cara con Cristo. Pero Cristo y Su novia los destruirán y los echarán al lago de fuego.

El ministerio celestial siete veces intensificado de Cristo ha de atar a Satanás y echarlo al abismo por mil años (Ap. 20:1-3).

Su ministerio celestial siete veces intensificado también tiene como fin traer el reino de Cristo y de Dios, el cual será el milenio (Ap. 20:4-6).

Finalmente, el ministerio celestial siete veces intensificado ha de dar inicio a la consumación de la Nueva Jerusalén en el milenio (Ap. 2:7), y llevarla a su plena consumación en el cielo nuevo y en la tierra nueva (21:2). En otras palabras, la Nueva Jerusalén llegará a su consumación en su primera etapa, es decir, en pequeña escala, por causa de los vencedores durante los mil años, y después en la eternidad, de una manera plena. Todos los creyentes, mediante la disciplina de los mil años, llegarán a la madurez, y serán transformados y conformados, para formar parte de la Nueva Jerusalén en la eternidad.

El resultado final, con el cual concluyen las Escrituras, será que el Espíritu consumado, quien es la consumación del Dios Triuno procesado, llegará a ser el Novio, y el conjunto de los santos vencedores llegarán a ser la novia en el romance universal entre el Dios redentor y el hombre que Él redimió (Ap. 22:17). La conclusión de la Biblia es, pues, una pareja, la cual representa la consumación del romance universal entre el Dios redentor y el hombre redimido. El Novio es Dios como Espíritu consumado, y la novia es el conjunto de todos los vencedores. Todo esto es logrado por la sección adicional llamada la salvación orgánica siete veces intensificada que Dios efectúa. (*Ibíd.*, págs. 79-80)

*Lectura adicional: Ibíd., cap. 2; El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales, mensaje 1*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_



